

Al hablar de las disposiciones necesarias para recibir el matrimonio, dijimos, que una de las miras que se deben llevar á él, es proponerse un fin honesto, y no guiarse por la ciega pasión de la impureza. Al tiempo de casarse, se previno á los esposos guardasen las reglas de la castidad; y San Pablo advierte á todos los casados en general, diciéndoles: *Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla.* Tratad todas las cosas pertenecientes á este sacramento con honestidad, y mantened sin mancha el tálamo nupcial; porque Dios condenará á los fornicarios y los adúlteros. *Pues esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os abstengáis de fornicación, que sepa cada uno de vosotros poseerse en santificación y honor; no en afecto de concupiscencia como los gentiles que no conocen á Dios.... Porque no nos llamó Dios para inmundicia, sino para santificación.* ¿Con que es voluntad de Dios que los casados sean santos y puros? ¿Con que no se deben contentar con abstenerse del adulterio y fornicación? ¿Con que deben portarse santamente, y no abandonarse á los movimientos de una pasión desenfrenada? ¿Cómo, pues, viven los mas de los cristianos á manera de los mas relajados gentiles que no conocen á Dios?

Ademas de ser santo y casto el amor de los casados, debe tambien ser constante, que los una para siempre, que les impida dejar llevarse de la inconstancia y de los celos, cuyas consecuencias son muy peligrosas, y á que el demonio los inclina para introducir en ellos el espíritu de división, de enfado y displicencia, y por último el de aborrecimiento. No es pues este el que pide el sacerdote cuando bendice el anillo, sino el de la paz matrimonial. Notad esta ceremonia: este anillo se pone en el cuarto dedo de la mano izquierda de la esposa que viene á corresponder al corazón; ceremonia que da á entender á los casados que su afecto debe ser sincero y cordial, y no precisamente exterior y aparente. El anillo ha de ser de oro y de plata que son los metales que se conocen comunmente por mas puros; y en esto se significa la pureza que ha de tener su amor, el cual no debe fundarse sobre la carne y la sangre, sino sobre la piedad y la virtud. Finalmente, es redondo, figura con que se simboliza la eternidad, y esto significa que su amor debe ser tan durable y permanente que no llegue á resfriarse por alguna mudanza.

## DIA VEINTE Y UNO.

## Santo Tomás, apóstol.

Santo Tomás, llamado tambien *Didimo*, esto es, mellizo ó gemelo, era galileo de nacimiento; y aunque de una condición pobre y oscura, prevenido desde la niñez con las mas dulces bendiciones del cielo, y dotado de un corazón puro y una inclinación á la virtud, poco comun, muy pronto se instruyó en los libros sagrados de la religión, á cuyas santas máximas procuró acomodarse en todas sus costumbres, al grado de haberse hecho notable por su piedad, no solo entre los de su ejercicio de pescador, sino aun entre los demas jóvenes de su edad.

Por aquel tiempo tuvo la dicha de haber conocido á nuestro Salvador; y persuadido por las maravillas que le veía obrar, y por la doctrina que oía de su divina boca, que era el Mesías prometido, abandonó todas las cosas por seguirlo; con tal constancia, que desde el principio de su vocación, fué uno de sus mas celosos y fervorosos discípulos. Habiendo nombrado Cristo despues de la prisión de San Juan Bautista, á sus doce Apóstoles, logró la dicha de ser de este número Tomás; y no apartándose jamas de Jesucristo, fué uno de aquellos excelentes operarios, siendo dotado desde entonces de aquel don que despues le fué tan ordinario, de arrojar los demonios y hacer toda clase de milagros.

El amor que nuestro Santo profesaba á Jesucristo, se conoció bastante cuando el Salvador, pasando de Galilea á Betania á resucitar á Lázaro, los Apóstoles todavia tímidos, le representaban el riesgo á que se exponía, manifestándose ante los que maquinaban su muerte; de cuya indecisión los sacó Tomás diciéndoles: *Vamos tambien nosotros para morir con él:* palabras que demuestran la resolución de acompañar siempre á su Maestro, y no abandonarlo en el peligro, aun con riesgo de la vida.

Tanto amor fué acompañado de una tierna confianza de Tomás para con su divino Maestro; á la que debemos aquellas instructivas palabras que el Señor en la última cena dijo á sus discípulos cuando al decirles que iba á prepararles un lugar en la casa de su Padre, nuestro Santo le preguntó cuál era el camino; á lo que le contestó el Salvador: *Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno va al Padre sino por mí:* doctrina con que esplicó Je-



danos de los Santos y domésticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas, cuya piedra angular es el mismo Jesucristo: sobre el cual siendo fabricado todo el edificio, va elevándose y creciendo hasta quedar hecho templo consagrado al Señor. Por él entráis también vosotros en la fábrica de este edificio, para ser morada de Dios por el Espíritu Santo.

*El Evangelio es del capítulo XX de San Juan.*

En aquel tiempo: Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús: Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Como no vea yo en sus manos la hendidura de los clavos, y meta mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: La paz sea con vosotros. Después dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos; y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has creído, ó Tomás, porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

#### MEDITACION.

*Sobre la fé.*

Considera que la fé para ser verdadera, y al mismo tiempo meritosa, ha de estribar solamente en la palabra de Dios, que revela sus misterios, y no en el testimonio de nuestros sentidos, ni en la comprensión de nuestra mente, y tanto, que siempre que nuestra fé carezca de aquel motivo y quiera estribar en éstos, no será fé divina, sino fé humana; puesto que pierde su altísimo principio y busca otro en el hombre, esto es, en su razón y en sus sentidos. De este mal adoleció en cierto modo el Apóstol Santo Tomás, cuya fiesta celebramos hoy, cuando no queriendo dar crédito á los demás apóstoles que le aseguraban la resurrección de Jesucristo, dijo: "Si no viere los taladros de los clavos en sus piés y manos, y metiere en ellos mis dedos, y no viere la herida de su costado, y metiere en ella mi mano, no creeré." Falta inexcusable fué ésta, en quien debía tener la fé de Cristo; pero el Señor la permitió, lo primero, para que la desconfianza de este Apóstol, satisfecha en la

segunda aparición de Cristo á los apóstoles reunidos, fuese un testimonio mas de la verdad de la resurrección, como siente S. Gregorio papa; y lo segundo, para que se diese con ella ocasión de declarar este punto, y establecer esta doctrina, á saber: que la fé no debe estribar en los sentidos del hombre, que son defectibles, sino en la palabra de Cristo, que es indefectible.

Considera, que conforme lo que acabamos de decir, corrigió el Señor la falta de su Apóstol, después que le hubo enseñado sus heridas y héchoselas palpar, diciéndole: "No quieras ser incrédulo, sino fiel. Porque me viste, Tomás, has creído; bienaventurados, los que no vieron y creyeron." "Mi Señor y mi Dios, dijo el Apóstol, adorando á Jesús al reconocer sus heridas y palpar su carne sacratísima; y pregunta el mismo Padre San Gregorio: ¿Por ventura faltó la fé en Tomás, que creyó lo que vió y tocó con sus manos? No, responde el mismo; porque una cosa fué lo que vió, y otra lo que creyó: vió la humanidad de Cristo, y creyó su Divinidad, que es invisible: vió al hombre y lo confesó Dios, esto es, Hombre Dios." Hubo, pues, fé en Tomás á pesar de haber visto; mas siempre queda firme la palabra de Dios. "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron."

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Cuánto tengo de que avergonzarme, ó Dios y Señor mío; pues aunque no haya pretendido ver y palpar para creer, sí he propendido á querer comprender, ó sujetar á mi razón lo que es sobre la inteligencia y la razón del hombre. Bien es que no haya dado un consentimiento advertido á tan peligrosa tentación. ¿Pero quién me librá de toda culpa delante de vos, que sondeáis los corazones de los hombres, y escudriñáis sus mas secretos pensamientos y sus mas imperceptibles afectos? ¡Oh Dios, libradme de la incredulidad, y concededme una fé tan viva y llena, como la que tuvo ya en lo sucesivo vuestro glorioso Apóstol Tomás!

#### JACULATORIA.

Creo, Señor: ayudadme á sostener mi fé, librándome de la incredulidad.

#### LECCION.

*Concluye la materia de la anterior.*

La segunda obligación de los casados es la fidelidad, y ésta de



be guardarse en tres cosas: en el uso de los caudales, en el uso del matrimonio, y en no hacer nada contra la santidad de su estado. Sea lo primero en el uso de los caudales: ésta exige que los casados trabajen de concierto, y según Dios, para llevar las cargas del matrimonio; porque si el uno arruina mientras el otro trabaja; si éste tira mientras la otra atesora, ¿cómo podrán soportar los gastos de su familia? ¿Cómo educar bien á sus hijos? *Uno hay que edifica y otro hay que destruye: ¿qué provecho sacan ellos sino trabajo? Si el uno hace oracion y el otro maldice, ¿de quien oirá Dios la voz?* Si el marido junta y la muger disipa; si la muger es económica y el hombre pródigo, ¿qué producirá semejante proceder? Nada de bueno; pero sí mucho de malo, maldiciones, riñas, enemistades, penas y disgustos. Es necesario, pues, que haya acuerdo é inteligencia entre los casados; que cada uno concorra de su parte al adelantamiento y bien de la familia, y que no haya mas que una bolsa y una voluntad. La muger no debe disponer de los bienes comunes sin licencia de su marido; y éste no debe negar á la muger lo necesario para su subsistencia, trato correspondiente á su clase y mantencion de su casa. Debe oír sus advertencias cuando son justas y conformes á la razon; comunicarle sus proyectos y descubrirle su pecho en cuanto lo permite la prudencia. Pecan contra esta obligacion las mugeres que disipan los caudales de la casa en adornos, en galas ó en otras cosas. Pecan tambien los maridos que no teniendo arreglada conducta quieren gobernar todo por su capricho, sin hacer caso de lo que pueden decirles sus mugeres. ¿Y qué diremos de los que por dilapidar sus bienes las amenazan y maltratan? Son, sin duda, no esposos tiernos, sino fieras sañudas.

Lo segundo en que debe haber fidelidad es, en el uso del matrimonio. *El marido pague á su muger lo que le debe, y de la misma manera la muger al marido,* dice San Pablo. El marido debe pagar el débito á la muger, y la muger al marido. Ni el uno ni el otro puede negarlo por odio, por venganza ó sin causa justa; pues deben tener presente lo que añade el Santo Apóstol: *La muger no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; y asimismo el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la muger.*

La fidelidad conyugal, obliga por último á no hacer nada que sea contrario á la santidad del matrimonio. Pécase contra esto: primero cuando se hace alguna cosa contra el orden del matrimonio,

por no tener hijos ó por cualquiera otro motivo; segundo, cuando se tienen conversaciones y tratos escandalosos con personas estrañas, citas sospechosas, palabras libres y deseos de agradar á quienes no se debe agradar: tercero, cuando se comete el infame delito de adulterio.

La tercera obligacion de los casados es una condescendencia mútua y caritativa. Es difícil que de tiempo en tiempo no haya alguna disputa entre marido y muger: estas son unas semillas de division que se deben sufocar al principio por medio de una paciencia cristiana; porque de lo contrario cada día mas y mas las aumentará el enemigo de nuestra salvacion. Unas veces se sirve de la ridiculez, otras de la soberbia y otras de la terquedad de la muger para afligir al marido, como se sirvió de la lengua, de las reprehensiones y maldiciones de la muger de Job para insultarle en su desgracia. Otras se valen del genio imperioso, feroz y arrojado del marido para atormentar á la muger. Sea aquella altanera, sea éste violento, y que por haberle sucedido alguna pérdida, venga á descargar su enfado sobre su muger y sobre sus hijos, ¿qué se ha de hacer en tal caso? Recurrir á la paciencia, y no contar de puerta en puerta, el uno que es desgraciado con semejante muger, y la otra que es infeliz con tal marido. Guardaos de hablar de esta suerte, vosotras sobre todo, mugeres cristianas, que debeis estar sujetas á vuestros maridos, como os lo manda el Apóstol: *Las mugeres estén sujetas á sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la muger, como Cristo es cabeza de la Iglesia, de la que él mismo es Salvador, como de su cuerpo. Así como la Iglesia está sometida á Cristo, así lo estén las mugeres á su marido en todo.* En estos y otros semejantes casos, imitad á Santa Mónica, de quien refiere su hijo, el gran San Agustin, que procuraba ganar el corazon de su marido con la pureza y santidad de sus costumbres, que la hacian verdaderamente amable; y aunque él era de genio áspero é inquieto, jamas le respondió la menor palabra ofensiva. Así domó Mónica, poco á poco el genio feroz de Patricio, y tuvo en fin el consuelo de verle mudado, no solamente en un buen marido, sino tambien en un buen cristiano.

Hombres y mugeres casados, haced en vuestro estado todo lo que Dios ordena. Si os amais, amaos por Dios: si os guardais fidelidad, guardaosla por Dios: si os sufris mútuamente, sea Dios el principio y el fin de vuestra paciencia. Sed ambos justos; no sola-



mente á los ojos de los hombres, que no ven todo lo que pasa en las familias, sino tambien á los ojos del mismo Dios, que ven las menores faltas é imperfecciones de lo mas recóndito del corazón. Guardad sus mandamientos; sed piadosos y amantes de su ley, y cumplid exactamente con todas vuestras obligaciones.

—•••••

DIA VEINTE Y DOS.

**San Demetrio, y San Flaviano mártires.**

**SAN DEMETRIO.**

Celebra la santa Iglesia en este dia al Santo mártir Demetrio, que en el puerto de Ostia dió generosamente su vida en defensa de la religion y sostenimiento de su fé. Nada mas justo que tributar un culto religioso á aquellos que supieron sacrificarse por su religion, y edificar á la Iglesia con tan sublime ejemplo. La excelencia que con esto adquirieron, es un objeto muy propio y adecuado del culto que se les tributa; y si la fidelidad en el amor para con Dios les hizo prestarse gustosos á la gran prueba de este mismo amor, que es el martirio, la fidelidad de la palabra divina los conserva en honor, y la fidelidad de la Iglesia en sus principios mantiene el crédito de sus nombres gloriosos, la fama de su heroicidad, y el culto religioso que les ha decretado.

**San Flaviano, mártir.**

Flaviano descendia de una antigua familia romana de las mas ilustres del imperio, tan recomendable por su nobleza como por su excelente virtud. Para conocer en esta parte el mérito de nuestro Santo, bastará decir que fué padre de Santa Viviana y Santa Demetria, y esposo de Santa Dafrosa, y todas estas Santas siguieron el camino de la perfeccion por los saludables consejos de Flaviano. Como el buen cristiano es preciso que sea buen ciudadano estimado en la sociedad, nuestro Santo con su conducta irreprochable, sus finos modales y trato amable, se atrajo la amistad de los emperadores, y uno de éstos le confirió la prefectura de Roma, que era una dignidad de las de mas lustre en el imperio, y la desempeñó á satisfaccion de los magistrados, atrayéndose diariamente con su manejo justificado, la estimacion general de todo el pueblo. Este mis-

mo empleo, que lo hacia tratar íntimamente á muchas personas, le proporcionaba ocasiones que él nunca desperdiciaba, de ejercitar su celo en propagar la religion cristiana, y darle mas esplendor y lustre. Por otra parte, era muy caritativo, y no podia ver una necesidad sin remediarla del modo que se lo permitian las circunstancias.

Por la muerte de Constantino el grande, sucedió en el trono de Roma su hijo Constancio, que guiado por las malas inclinaciones de su esposa Eusebia, abrazó los errores de los arrianos, y protegió esta secta con desprecio del catolicismo. Mas se aumentó la persecucion con la muerte de Constante, porque Constancio entonces se hizo dueño de todo el imperio, y ya no tenia á quien respetar. Antes habia ya desterrado á muchos cristianos, y entre ellos al gran padre San Atanasio; pero despues de la muerte de su hermano, ya dió rienda á su furor, y fué horrorosa la persecucion á los ortodoxos. San Flaviano, que ya habia sido uno de los mas ilustres propagadores de la religion católica, fué tambien uno de los que primero sintieron este azote, y el que se espuso mas en esta desecha borrasca. Primero trató el emperador de convencerlo; pero nuestro Santo ya se habia convertido en un Apóstol del cristianismo, y no hacia aprecio de las promesas que le hacia Constancio. Entonces le quitaron el empleo, y se vió reducido á la mendicidad por defender la divinidad de Jesucristo.

En el año 361 murió Constancio en Cilicia, y le sucedió Juliano, por sobrenombre el Apóstata, que quiso renovar las persecuciones de los otros emperadores: en efecto, llenó de espanto y de terror á todo el imperio romano con sus sangrientos edictos, que tenían por objeto el exterminio de la religion católica. Por todas partes se sacrificaban cristianos, y por todas partes se veia la desolacion y la muerte. Unos fieles se presentaban con heroica resignacion á sufrir el martirio por defender su fé; y otros menos fuertes se escondian de la persecucion. En este desorden de cosas, libró Dios á Flaviano para que fuera útil á los cristianos, y por entonces lo libró del furor del tirano. Usaba de su libertad para consolar á los católicos, para fortalecerlos y prepararlos al martirio. Estas acciones no pudieron estar mucho tiempo ocultas, y fué denunciado Flaviano al emperador como cristiano, y entonces este funcionario de la tiranía comisionó á Aproniano, hombre cruel y de perversas



sucristo ser nuestro Maestro y ejemplar, para que creyéndolo é imitándolo, alcanzásemos la bienaventuranza.

Tomás acompañó á Jesus al Huerto; pero sobrecogido de miedo al verlo preso por sus enemigos, y para que se cumpliesen las escrituras en que estaba anunciado que herido el pastor se dispersarian las ovejas, nuestro Santo, á pesar de su constante amor y de la valerosa resolucion que en otra vez habia mostrado, huyó cobardemente como todos, y se escondió durante la tempestad, aunque sin perder la esperanza de ver realizado el triunfo de Jesucristo, y el cumplimiento de sus predicciones y promesas. En efecto, resucitó Jesucristo y se hizo visible á sus Apóstoles que estaban reunidos en el cenáculo, cuando no estaba presente Tomás. Al llegar éste, oyendo referir á sus compañeros la admirable resurreccion de su Divino Maestro, tuvo lugar en su corazon la desconfianza, que suele ser hija del sumo amor: vaciló en aquella vez: no quiso creer lo que se le referia; y aunque su resistencia no fué un pecado de malicia, como dice San Agustin, aquella incredulidad y duda fué permitida por el Señor, para dar un testimonio mas auténtico de su resurreccion, y que, como se expresa San Gregorio el Magno: *Con este dudar de Tomás nos confirmásemos en nuestra fé, mas que por la creencia de los otros Apóstoles.* Aparecióse Jesucristo nuevamente á sus discípulos estando ya presente nuestro Santo: hizole meter su dedo en las llagas de sus divinos piés, manos y costado; y convencido Tomás de que el que le hablaba era su Salvador, postrado á sus piés, y hecho un mar de lágrimas, exclamó como trasportado: *¡Señor mio, y Dios mio!* Confesion gloriosa de una fé perfecta, dice un Santo Padre, porque una cosa vió, y otra creyó: vió un hombre, pero creyó firmemente que este hombre era su Dios. Confesion que borró su incredulidad, y que nos llena de consuelo por la leccion que recibió en aquella vez de su celestial Maestro: *Tú has creído, porque me has visto: Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

Dispersándose los Apóstoles por el mundo despues de la venida del Espíritu Santo, para predicar el Evangelio, nuestro Santo partió al Oriente, donde encontró á los reyes Magos, que habian adorado al niño Jesus en Belén; corrió toda la Etiopia, el pais de los Abisinios, los Partos, los Medos, los Persas, los pueblos de Carmania, los de Hircania, los de la Bactriana y la India, penetrando hasta la isla de Ceilan y la China. Por todas estas partes anunció

el Evangelio; obró innumerables milagros, hizo admirables conversiones, y estableció el cristianismo.

El sábio padre Kirker, jesuita, ha insertado en sus eruditas obras varios documentos que acreditan la realidad de la mision de Santo Tomás entre los chinos y etiofes, los persas y otros pueblos de las Indias Orientales; pero no cabe duda, segun críticos de mucha nota, que el mismo Santo Apóstol predicó tambien en nuestra república, y que el famoso *Quetzalcohuatl*, que en el idioma mexicano significa *el coate (gemelo) muy sábio, ó muy excelente, ó muy estimado*, no es otro que Santo Tomás, llamado *Didimo* en griego, y el que predicó los misterios de la religion, que despues reconocieron aunque muy adulterados los españoles, como el nacimiento milagroso del Mesías, su pasion y muerte, la confesion, la comunión y el bautismo, y aun muchos de los ritos sagrados y diversidad en los grados eclesiásticos. De esta suerte nuestro Santo fué uno de los que realizaron la admirable profecía del rey Profeta; que la palabra evangélica sería anunciada en todos los confines de la tierra. Despues de haber recorrido provincias tan dilatadas, nuestro Santo selló con su sangre la verdad del Evangelio que habia predicado, y de la divinidad del Mesías que con tanta fé habia confesado, muriendo en Meliapor, atravesado á lanzadas por los sacerdotes de los ídolos, al pié de una cruz de piedra, distante del mar, á donde habia anunciado llegarían las aguas, cuando se presentarían nuevamente hombres apostólicos de Europa, á anunciar la misma religion que él predicaba, vaticinio que se cumplió, segun los historiadores, en la llegada de S. Francisco Javier y de sus compañeros al Japon. Así, repetimos, acabó su larga y laboriosa carrera este grande Apóstol, cuya memoria debe ser eterna en los paisés que santificó con su presencia, regó con sus sudores, y donde padeció inmensos trabajos por Jesucristo.

El año 1523, habiéndose apoderado los portugueses de la ciudad de Meliapor, que el rey de Portugal, Juan III hizo llamar la ciudad de Santo Tomás, abriendo los cimientos de una iglesia se encontró el cuerpo del Santo Apóstol, el que fué trasladado á Goa, donde se celebran sus reliquias con veneracion.

*La Epístola es del capítulo II de la del Apóstol San Pablo á los de Efeso.*

Hermanos: Ya no sois huéspedes ni advenedizos, sino conciuda-